

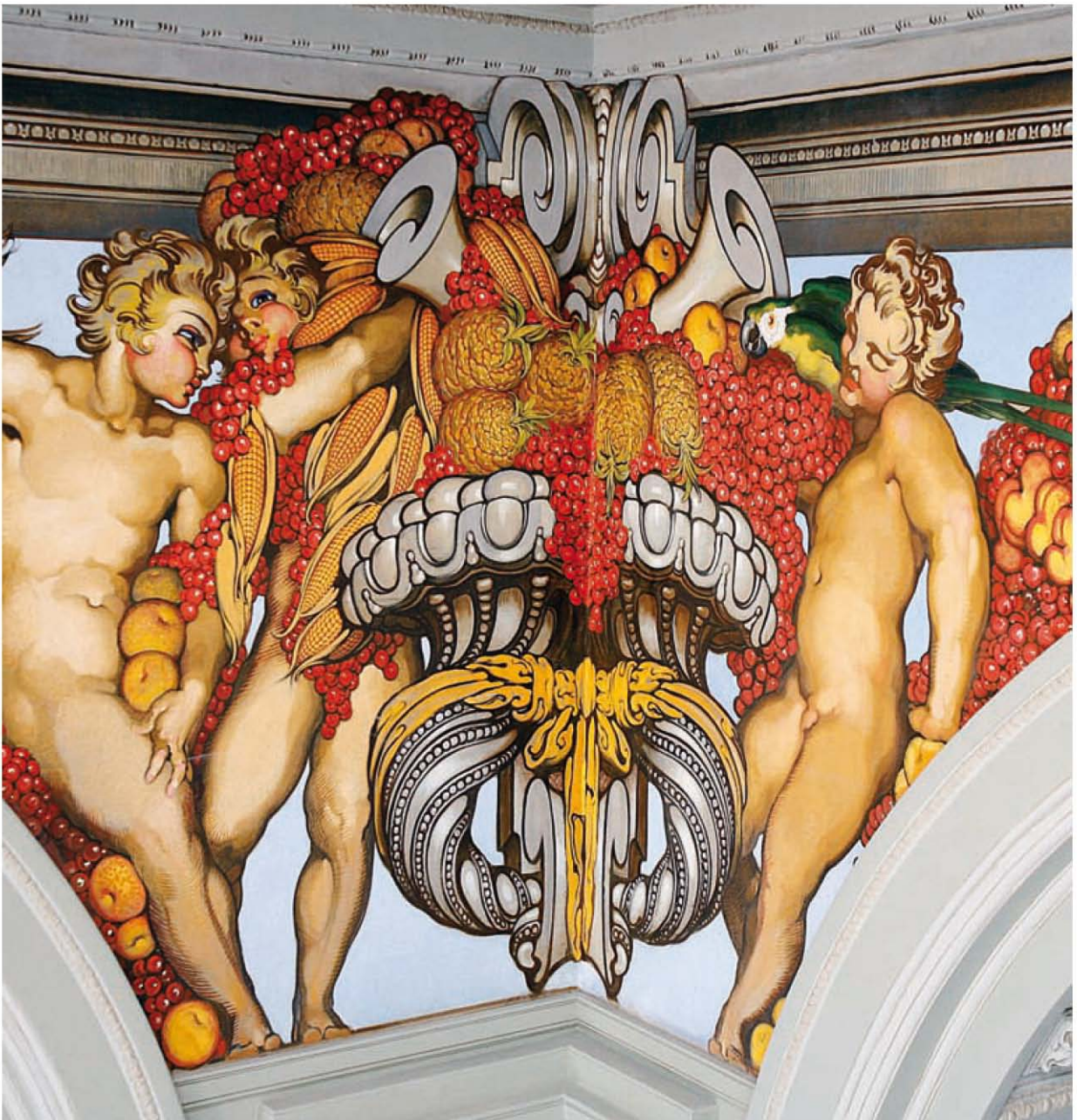
RECOVERING A DREAM. THE SAINT-SAËNS ROOM OF THE PÉREZ GALDÓS THEATER

María Isabel Herráez Martín

Restorer. IPCE

The Pérez Galdós Theater of Las Palmas de Gran Canaria opened its doors in 1928. The architects Fernando Navarro and Miguel Martín Fernández de la Torre took part in its construction, based on the primitive plans of Francisco Jarreño y Alarcón. The interiors and decorative elements, such as paintings, glasswork, or carvings, were made by the modernist and symbolist painter Néstor Martín Fernández de la Torre. The whole ensemble was declared an Artistic Historic Monument in 1979 and BIC, with the category of Monument, in 1994.

The progressive deterioration of the building and its antiquated equipment necessitated its closure at the end of the nineties. The SCHI has undertaken an intervention of conservation-restoration of the Real Property of the Saint-Saëns Salon and cupula.



La recuperación de un sueño

El Salón Saint-Saëns del Teatro Pérez Galdós

María Isabel Herráez Martín

Restauradora del Instituto del Patrimonio Cultural de España

El Teatro Pérez Galdós de Las Palmas de Gran Canaria abrió sus puertas en el año 1928. En su construcción, sobre los planos primitivos de Francisco Jarreño y Alarcón, intervinieron los arquitectos Fernando Navarro y Miguel Martín Fernández de la Torre. Los interiores y elementos decorativos como pinturas, vidrieras o tallas fueron realizados por Néstor Martín Fernández de la Torre, pintor simbolista y modernista. El conjunto fue declarado Monumento Histórico Artístico en 1979 y BIC, con categoría de Monumento, en 1994.

El progresivo deterioro del edificio y su equipamiento anticuado, obligaron a su clausura a finales de los noventa. El IPCE ha llevado a cabo una intervención de conservación-restauración sobre los Bienes Muebles del Salón Saint-Saëns y lucernario.

Pinturas realizadas por Néstor Martín Fernández de la Torre, entre 1925-1928, para el Salón. Óleo sobre lienzo, adherido al muro. Fotografía: Sergio Bolaños.

Introducción

El Teatro Pérez Galdós se construyó como respuesta a la demanda de la emergente ciudad de Las Palmas, que precisaba un centro cultural, social y político, adecuado al nuevo siglo y a la vocación atlántica y europeísta de la isla. El antiguo Teatro Cairasco resultaba pequeño, anticuado en sus instalaciones y no permitía la actuación de los grandes artistas y compañías que hacían escala en la isla de camino hacia sus giras por América. La sociedad de la época, con fuerte influencia europea, especialmente inglesa, precisaba de un lugar donde celebrar sus reuniones, bailes, comidas o actividades de carácter benéfico.

Antecedentes

Estas aspiraciones empezaron a materializarse en 1859 cuando, mediante la venta de bonos y el apoyo económico de todas las clases sociales, comenzó la construcción del nuevo teatro para Las Palmas.

Se buscaba un solar que no resultara económicamente gravoso y de dimensiones adecuadas, donde se pudiera construir un gran edificio exento, moderno y elegante, céntrico, con espacio suficiente para calles o paseos y una plaza en la fachada que permitiera una visión amplia y un cómodo acceso del público al teatro. Se eligió un solar de propiedad municipal, frente al barranco del Guinguada, dando continuidad a la zona noble de la ciudad, la histórica Vegueta en Triana.

La elección del solar, conocido como Bocabarranco o de la pescadería, fue ampliamente discutida y de ello encontramos numerosas muestras en la prensa de la época. Un joven Benito Pérez Galdós realizó dibujos y escritos satíricos sobre el emplazamiento elegido para el nuevo teatro, refiriéndose a éste como el coliseo acuático. El solar, situado a la orilla del mar, se veía afectado en momentos de fuerte oleaje o con las crecidas del barranco y los secaderos de pescado contiguos, de donde emanaban fuertes y desagradables olores.

Sin embargo, la construcción continuó, abriéndose las puertas del nuevo teatro en el año 1890, con el nombre de Teatro Tirso de Molina. Se cree que el arquitecto elegido para la obra, Francisco Jarreño y Alarcón, ya había realizado los primeros bocetos de un teatro para otra localidad, con el nombre de Tirso de Molina, y que fueron rescatados para el encargo de Las Palmas.

Con el paso del tiempo, en 1901 y, por aclamación popular tras el estreno de *Electra*, el nombre cambió a Teatro Pérez Galdós.

La noche del 28 de Junio de 1918 se produjo un gran incendio que arrasó el Teatro. La luz del día permitió comprobar que el fuego había devorado el Teatro prácticamente en su totalidad, manteniéndose en buen estado los muros de cimentación y la fachada principal.

La reconstrucción se le encargó al arquitecto municipal Fernando Navarro que, conservando los elementos existentes, traza las líneas del nuevo edificio. En el año 1923 se produce un cambio en la dirección de obra, quedando como arquitecto director Miguel Martín Fernández de la Torre.

Miguel Martín introdujo algunas modificaciones a los proyectos de Jarreño y Navarro, entre ellas el cambio de diseño de la escalera de honor, adecuándolos a las tendencias del momento. El resultado final es un teatro “a la italiana”, con fachada simétrica de aspecto neoclásico, desarrollada en tres plantas y donde se mantienen los arcos de tendencia mudéjar que diseñó Jarreño.

Una de las principales aportaciones de Miguel Martín fue integrar en el equipo, en 1925, a su hermano

Néstor. Entre los dos diseñaron unos espectaculares acabados de los interiores ocupándose, desde la elección de la cerrajería hasta el diseño y realización de las vidrieras, pinturas o tallas en madera, dando lugar a un edificio muy especial, donde se conserva una de las pocas manifestaciones de pintura mural simbolista existentes.

Sus pinturas, las colaboraciones con la casa de vidrieras Maumejean, o como escenógrafo y diseñador de n Fernández de la Torre fuera en aquel momento un artista reconocido internacionalmente. Su estilo, propio e inconfundible, consigue integrar las pinturas, las tallas, vidrieras y otros elementos de diseño en un todo con la arquitectura del edificio.

Este emblemático edificio fue declarado Monumento Histórico Artístico en el año 1979 y alcanzó la declaración de BIC, con categoría de Monumento, en 1994.

El progresivo deterioro que sufría el edificio, junto con sus sistemas y equipamiento anticuados obligó a su cierre, produciéndose el desplome del falso techo del Salón Saint-Saëns en febrero de 2002.

El salón Saint-Saëns

Dedicado al director y compositor francés Camille Saint-Saëns que, por sus largas estancias en las Islas



y su integración en los círculos sociales y culturales, había sido nombrado Hijo Adoptivo de Las Palmas.

Situado sobre el follero de entrada, ocupa la fachada principal en toda su anchura y con vuelta a las calles laterales.

El salón era, y es, la pieza de descanso más importante del edificio, utilizada como sede de múltiples actos sociales. Miguel Martín Fernández de la Torre la consideraba la pieza arquitectónica más importante del Teatro. De planta rectangular, con dos pequeñas salas cuadradas en los extremos, se abre por medio de tres grandes arcos de medio punto al vestíbulo de la segunda planta y final de la escalera principal, formando un gran espacio elegante y suntuoso, de amplias dimensiones, diáfano, que da paso al anfiteatro y al palco de honor.

Intervención

Las deficientes condiciones de conservación que presentaba el Teatro a principios del s.XXI, obligaron a realizar una amplia, profunda intervención en el edificio. Con ella no sólo se pretendía adecuar el edificio a las nuevas normativas, también actualizarlo y colocarlo entre las sedes culturales de primer orden, capaz de albergar grandes y complejos montajes escénicos. El aumento del aforo, la mejora de la

acústica y visibilidad, la comodidad y seguridad del público y artistas fueron los objetivos a lograr. Por añadidura, se trataba de un edificio declarado BIC, ampliamente conocido y valorado por los ciudadanos. Estas circunstancias exigían una intervención respetuosa con los Bienes, que permitiera su utilización en las mejores condiciones técnicas, pero manteniendo su identidad e integridad originales.

La intervención del IPCE se localizó en el edificio histórico, afectando al Salón Saint-Saëns y al lucernario sobre el patio de butacas.

Las obras de rehabilitación del edificio han recuperado la capacidad funcional del teatro y, junto con los cambios realizados en el tráfico urbano de la zona, con desaparición del “scalextric”, han colaborado a la reactivación de la zona, con creación de nuevos espacios urbanos.

Intervención previa

El primer paso en la intervención del IPCE fue el diseño y realización de un sistema de protección de

A la izquierda, detalle de las pinturas.

Debajo, Salón Saint-Saëns en el Teatro Pérez Galdós.
Fotografía: Sergio Bolaños.





Arriba, reconstrucción ideal del falso techo. En la fotografía puede observarse el nuevo cableado de la sala y la fijación de los plafones al forjado mediante varilla roscada. En la parte inferior se aprecia el sistema de protección temporal utilizado para cubrir las pinturas durante el proceso.

En el centro, detalle de la reconstrucción ideal del falso techo.

Abajo, detalle del proceso de lijado entre capas.
Fotografías: Sergio Bolaños.



los paramentos mientras se llevaban a cabo los trabajos del techo y maderas. Todas las superficies se cubrieron con lámina de tisú, sujeta a las cornisas y tensada para evitar el más mínimo roce con las pinturas o el papel mural. Sobre esta se colocaron planchas de poliuretano recortadas y machihembradas, adaptadas a los perfiles arquitectónicos de las paredes y sujetas con cinta de cristalero. Previamente se habían perforado estas planchas para permitir que los papeles y pinturas “respirasen” y evitar posibles problemas de condensación de humedad en las superficies. Se apearon los ventanales, cerrando los vanos con tablex para no dejar el interior del Salón expuesto a los fenómenos meteorológicos, y protegiendo los vidrios con papel y cinta de cristalero. Por último, se cubrió el suelo con lámina de PE de alta densidad y se procedió al montaje del andamio sobre apoyos.

Las maderas

El Salón Saint-Saëns se encuentra cubierto, en todo su perímetro, por un zócalo realizado con madera de caoba. En el momento de empezar la intervención la acumulación de barnices, ya oxidados, las marcas de uso y de ataque biológico le daban un aspecto mate, descuidado, ocultando la calidad y el tono de las maderas originales.

Se eliminaron mediante decapado con chorro a presión de silicato de aluminio, seguido de una reintegración de las pérdidas.

Su situación, dentro de un edificio público, llevó a la aplicación de protecciones contra el fuego y posterior barnizado.

Las pinturas

Las pinturas que Néstor realizó para el Salón Saint-Saëns entre 1925 y 1928, son uno de los mejores trabajos del autor, aunque escandalizaron a la gente de la época. En la sala central representó, con gran fantasía y en una explosión de color, grupos de niños o jóvenes de aspecto andrógino portando una guirnalda vegetal, que recorre toda la estancia adaptándose al espacio arquitectónico. Las pinturas que, en su parte superior reproducen una cornisa de yeso, desbordan los lienzos y se pierden en los frisos reales, en un claro efecto de trampantojo. Las abundantes frutas como los plátanos, uvas, membrillos y los papagayos multicolores proporcionan al conjunto un aspecto claramente tropical.

La técnica utilizada en su ejecución es el óleo sobre tela, de cáñamo con ligamento tafetán. En la pared de la fachada van adheridas directamente al muro, y en las restantes sobre planchas de yeso unidas a la pared mediante madera, yeso y estopa. En todos

los casos se utilizó una cola animal y algunos clavos de refuerzo.

Los principales daños que se observaron en las pinturas fueron los derivados del aerosol marino, contaminación y el depósito grasoso del humo de los cigarrillos. Hay que tener en cuenta que la sala se utilizaba no sólo cuando había función, también para la celebración de otro tipo de actos de carácter cultural o social.

Muy localmente, la patología de la pared provocó manchas y cercos de humedad, con pérdida de la adherencia a la pared y arrastre de la capa pictórica. En estas zonas aparecieron algunos repintes con óleo. El desplome del techo causó pequeñas erosiones y pérdidas, con gran depósito de suciedad. Durante el proceso se pudieron observar algunos daños de origen como bolsas, por falta de adherencia entre la tela y la pared o telas mal ajustadas.

Las vidrieras

Las vidrieras son uno de los elementos distintivos y particulares de la decoración del Teatro. Se utilizaron

Abajo, los barnices oxidados de las maderas se eliminaron con chorro de silicato de aluminio, con protección previa del suelo, papeles murales y ventanales.
Fotografía: Sergio Bolaños.

como cierre de los 9 ventanales del Salón Saint-Saëns y en el lucernario sobre el patio de butacas.

Las vidrieras del salón recuerdan los motivos decorativos de las pinturas, con guirnaldas de frutas tropicales y caídas de paño rojo, aunque su estilo es ligeramente modernista.

La decoración se desarrolla en los paneles centrales, sobre vidrio catedral, cerrando el resto de los vanos con el mismo material. Podemos suponer que la razón de utilizar este vidrio opaco fue, además de matizar la luz, evitar la visión del barranco y el entorno. Realizadas sobre vidrio soplado, esmaltado, con grisallas y vidrio plaqué con trabajo al ácido.

Según la documentación antigua existente, los bastidores se realizaron con madera de "azafranillo" y herrajes de latón, posiblemente ingleses.

El lucernario, situado en un falso techo sobre el patio de butacas, favorecía la ventilación de la sala mediante unas pequeñas ventanas practicables cerradas con red metálica. Hasta ahora, era el elemento menos conocido por el público. El efecto de contraluz, causado por los focos que iluminaban la escena desde aquí, impedía su visión. La nueva instalación, con un equipamiento escénico actualizado, ha permitido recuperar este elemento al liberarlo de





Arriba, vidrieras del Salón Saint-Saëns apeadas de sus bastidores y con las protecciones previas a su traslado al taller.

Centro, estado de conservación del lucernario sobre el patio de butacas. Puede apreciarse la gran acumulación de suciedad ambiental, las pérdidas de materia y modificaciones realizadas para la colocación de focos en el anterior equipamiento escénico.

Abajo, detalle del proceso de desmontado de los paneles vitrales del lucernario. Fotografías: Sergio Bolaños.

la servidumbre de uso y descubriendo al público un nuevo elemento decorativo.

En los paneles de vidriera del lucernario se han localizado algunos cristales “doblados”, superponiendo dos y tres vidrios distintos, para obtener tonos o acabados especiales, lo cual nos podría sugerir una intervención muy directa de Néstor en la ejecución de la obra. Los motivos decorativos representan frutas tropicales sobre fondo azul, en cuatro series de cuatro paneles, en el perímetro inferior; y decoración geométrica de molduras y cartelas, en el superior.

Los paneles del Salón se encontraban en buen estado necesitando, solamente, un tratamiento de limpieza y consolidación en taller. Los vidrios catedral de enmarque perimetral se presentaban ligeramente erosionados y mates por efecto del aerosol marino.

El estado de conservación del lucernario era muy deficiente, presentando las huellas de un fuerte ataque biológico y fuerte corrosión de los plomos. Varios de los vidrios de “seguridad” que enmarcaban los paneles estaban fracturados, existiendo el riesgo de caída hacia el patio de butacas. Para la colocación de los focos se habían eliminado algunas de las ventanas de ventilación abatibles, rompiendo varios marcos y vidrios azules para colocar los focos. Su posición, sobre el público, obligaba a realizar una intervención en profundidad que garantizara su estabilidad mecánica y la seguridad.

Se apearon y desmontaron todos los paneles y, tras un adecuado proceso de limpieza, se colocaron un nuevo tinglado de plomo y enmasillado.

La empresa constructora ya había realizado un tratamiento de desinsectación del edificio antes de las obras, pudiendo continuar con la consolidación estructural del lucernario y reconstrucción del encapsulado de los paneles, con vidrios planos en los bastidores. Se reconstruyeron, de manera similar al original, las ventanas practicables y bastidores con vidrio azul perdidos; recuperando el halo de luz azul del lucernario.

Durante la intervención se detectaron varios paneles con un montaje incorrecto, con las grisallas invertidas o alteraciones en el orden de los paneles del lucernario. Al no encontrar ningún documento sobre una posible intervención durante la cual se hubieran producido estos cambios y, conociendo la personal implicación del autor en el diseño y realización de todos los elementos decorativos del Teatro, se decidió conservar la disposición actual de los ventanales y lucernario, interpretándola como intención de autor.

Papel mural

Los papeles pintados se localizan en las dos pequeñas salas laterales del Salón, enmarcados por molduras decorativas de yeso dorado. Estas molduras reproducen los motivos empleados en vidrieras y pinturas con guirnaldas cubiertas de frutas y flores, cintas y borlas.

La amplia utilización del papel mural durante el s. XX, llevó a infravalorar un elemento de gran valor decorativo. A finales del s.XIX, principios del s. XX, se utilizaba como elemento ornamental en interiores de cierta relevancia, tanto públicos como privados. La imitación de telas, como brocados o terciopelos, permitía conseguir ambientes suntuosos con menor coste que un tapizado. También era frecuente la combinación de papel y textil con un mismo diseño y, aunque no se han conservado, en algunas fotografías antiguas puede apreciarse que existían cortinajes en el Salón.

Los papeles murales utilizados en este espacio del Teatro, posiblemente ingleses de pasta de madera, imitan un terciopelo dorado sobre fondo azul ultramar.

Abajo, Proceso de emplomado de los vidrios del lucernario tras su adecuada limpieza. Fotografía: Sergio Bolaños.

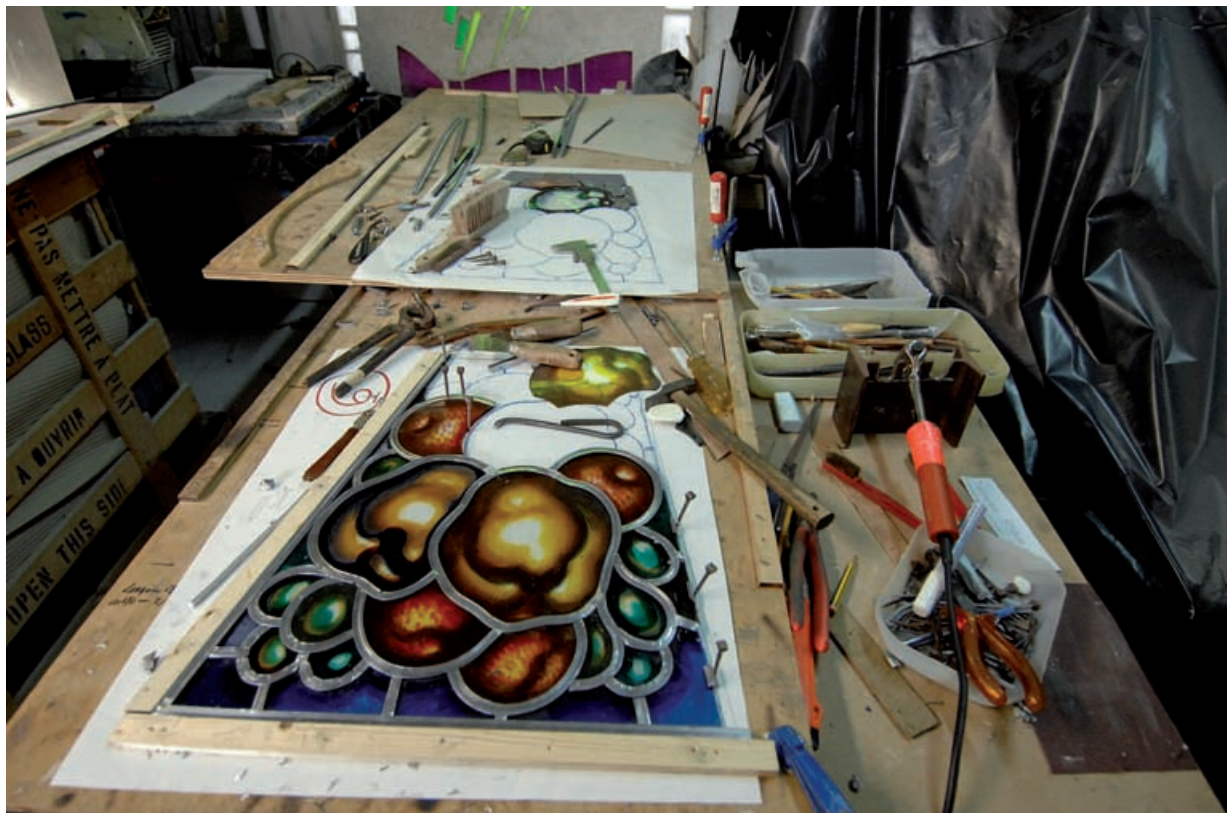
Las patologías que presentaba el edificio antes de la rehabilitación, causaron el deterioro irreversible de varios pliegos de la sala Este, que había sido reparada de manera muy burda.

La totalidad de los papeles presentaba numerosos daños, con múltiples erosiones y pérdidas de materia. Sin embargo, el principal problema de conservación se encontraba en la falta de adherencia del efecto terciopelo sobre el papel de base. Resultaban evidentes los puntos donde se había apoyado algún elemento, una mano, una escalera, utilizados para inspeccionar los techos y molduras ya que se había perdido el efecto terciopelo y aparecían áreas manchadas, de tonalidad oscura.

Las molduras presentaban un estado de conservación deficiente con gran acumulación de suciedad ambiental, numerosas pérdidas de materia, descamación de la capa pictórica, repintes y daños mecánicos por corrosión de elementos metálicos embutidos.

Lámparas

Las lámparas y apliques del Teatro son el resultado de los diseños realizados por Néstor y su hermano Miguel. Se realizaron en latón, con alto contenido en plomo, cristales transparentes biselados y patina de color cuero.



En el Salón Saint-Saëns se localizan varias de ellas y, cinco unidades, resultaron seriamente dañadas con el desplome del techo.

La intervención sobre las lámparas recuperó todos los elementos posibles, reconstruyendo de manera mimética las pérdidas y aplicando una pátina color cuero similar a la que presentaban los originales. Durante el proceso se sustituyó el cableado y se adaptaron a las normas y materiales permitidos actualmente.

Yesos

Los yesos reproducen los tipos clásicos en cornisas complejas, compuestas por ovas, casetones, cuentas de rosario, acanto, etc. El diseño original presentaba una serie de casetones centrales planos con las lámparas y otros perimetrales con gran desarrollo en altura. Pintado y con pátina de cera y oro.

Como ya se ha comentado, en el año 2002, se produce el desplome. Los problemas de humedad que presentaba el edificio, su cierre, provocaron contracciones del material, con aparición de fisuras y grietas. Por otra parte, la utilización de los sistemas tradicionales de fijación mediante madera y estopa, muy vulnerables al ataque biológico, no favorecieron su

conservación; siendo Canarias una zona climática de alto riesgo en ataque biológico.

Durante la intervención se completaron las cornisas de manera imitativa, dando continuidad a las conservadas y se reconstruyó idealmente el techo desplomado, utilizando fotografías antiguas (FEDAC). En este caso no se trató de copiar el original, se recuperaron las proporciones, distribución de espacios y volúmenes del primitivo, descargando de molduras el diseño final. El resultado es una ornamentación de yeso, de molduras compuestas, que se asemeja al original.

Las catas realizadas en varios puntos del Salón, nos permitieron elegir un tono de acabado similar al original. Se seleccionaron tres tonos de gris-verde, acabando con la aplicación de pátina en oro y color.

Medidas preventivas

La redacción de un Plan de mantenimiento y la puesta en marcha de medidas preventivas, con personal especializado, son imprescindibles para lograr la conservación del conjunto. Un mantenimiento inadecuado o poco cuidadoso del edificio o de los

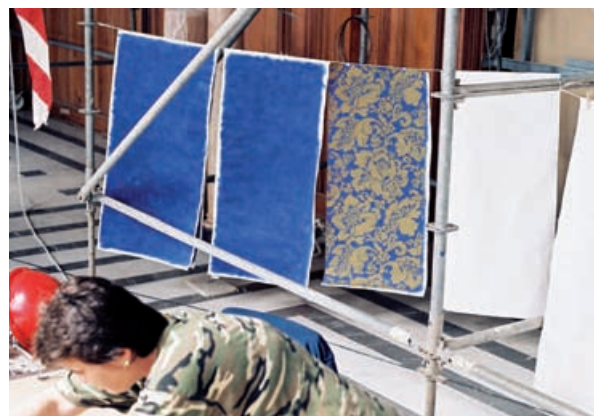


Arriba, proceso de consolidación del papel mural “in situ”, utilizando plantilla y aerógrafo.

Bienes puede dar lugar a daños graves, irreversibles. Teniendo en consideración que el Salón Saint-Saëns es un espacio para uso y disfrute del público, es necesario prever los posibles daños. Pequeñas actuaciones como la aplicación de la actual normativa, que prohíbe fumar en espacios públicos, y la utilización de barreras ligeras, impedirá el depósito de humo graso sobre los paramentos y evitará el acceso del público a los vitrales o paramentos.

Observaciones

En las obras de rehabilitación del edificio se realizó la adecuación de las instalaciones a la actual legislación relativa a edificios públicos. El Salón, aprovechando la reconstrucción del falso techo, se cableó de nuevo según normativa y se colocaron el sistema de megafonía y las luces de emergencia. En ambos casos su presencia es discreta, con altavoces ocultos y lámparas de bajo impacto visual. También se procedió a la protección de los arrimaderos de caoba, atendiendo a la normativa, con barniz intumescente e ignífugo.



A la derecha, vista de la sala Este, afectada por humedades, con las pérdidas de materia en el papel mural y detalle del proceso de preparación de pliegos nuevos para la realización de injertos y reintegración mimética.
Fotografías: Sergio Bolaños.



Arriba, detalle del proceso de reintegración del papel mural. Fotografías: Sergio Bolaños.



Arriba, estado de conservación de las molduras de yeso dorado, con gran acumulación de contaminantes ambientales, pérdidas de materia y oxidación de los pigmentos.
Fotografía: Sergio Bolaños.

Abajo, estado de conservación de las cinco lámparas de la sala central del Salón tras el desplome del techo en 2002.
Fotografía: M^a Isabel Herráez.





Equipo

María Cárdenes, Técnica Conservadora-restauradora del Servicio de Cultura y Patrimonio Histórico del Cabildo de Gran Canaria.

Claudio Carbonell y Beatriz Galán. Restauración de pinturas.

Giraldo Estudio, S.L. Restauración vitral.

Cristina Cardín y Julia de las Heras. Aor, Clanumi. Restauración papel mural.

Antonio Utrero. Lucmalamp S.L. Restauración de lámparas.

Javier Alonso e Hijos, Restauración de maderas.

José Luís Agreda. Decoracan. Yesaires.

Realje, S.A. Pintura y pátinas.

Larco Química y Arte. Analítica.

Sergio Bolaños. Fotografía.

Agradecimientos

FEDAC. D. Gabriel Betancor Quintano.

Ricardo A. Montero e Iván Redondo. U.T.E. Dragados S.A. y Ortiz Construcciones y Proyectos.

Arriba, vista de una de las lámparas reconstruidas colocada "in situ", en la reconstrucción ideal del falso techo. Fotografía: Sergio Bolaños.

Bibliografía

ALEMÁN, Saro: *El pintor Néstor Martín Fernández de la Torre, 1887-1938*, Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria; Colección Guagua, 1991.

Arquitectura Teatral en España, Madrid: MOPU, 1985.

Conservation at the end of the 20th century, Lyon: ICOM-CC, 1999.

Conservation within historic buildings, Londres: IIC, 1980.

El Museo de Néstor: catálogo, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1988.

HERRERA PIQUÉ, Alfredo: *Las Palmas de Gran Canaria. Patrimonio Histórico y Cultural de una Ciudad Atlántica*, Madrid: Rueda, 1977.

JUAREZ RODRÍGUEZ, Agustín: *Nuestro Teatro Pérez Galdós. Una historia de su arquitectura*, 1ª ed., Las Palmas de Gran Canaria: Patronato de la Fundación Canaria Teatro Pérez Galdós, 2007.

MATHIEU, Jean-Noël, *Il recupero dei monumenti*, Milán: Silvana Editoriale, 2004.

Memoria final Restauración de Bienes Muebles del Teatro Pérez Galdós, Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria: U.T.E. Dragados S.A. / Ortiz de Construcciones y Proyectos, S.A., 2007. Inédita.

Simbolismo en Europa. Néstor en las Hespérides, Las Palmas de Gran Canaria: Centro Atlántico de Arte Moderno, 1990.